Revista Tiempo y Espacio
Vol.44 Número 85 enero-junio 2026
Depósito Legal: pp198402DC2832 • ISSN: 1315-9496



YULEIDA ARTIGAS DUGARTE: *QUERENCIAS POR LA HISTORIA LOCAL MERIDEÑA.* CARACAS: CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS MARIO BRICEÑO IRAGORRI/QUIMERA EDITORIAL, 2024, 348 PP.

Mariano Nava Contreras
Universidad de Los Andes
marianonava@gmail.com
0000-0000-1856-741X

Fecha de recepción:15/03/2026
Fecha de aceptación:27/03/2026

El libro que nos presenta Yuleida Artigas Dugarte, profesora en la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela, y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, contiene diecisiete trabajos que representan lo más significativo de sus investigaciones en el campo de la historia local merideña. La mayoría de estos trabajos fueron publicados en revistas académicas o leídos como conferencias entre 2009 y 2014. El libro está dividido en cuatro partes claramente diferenciadas: la primera dedicada a la historia colonial de la ciudad, una segunda a capítulos específicos de su historia republicana decimonónica, una tercera a momentos de la lucha democrática en Mérida durante la primera mitad del siglo XX, y la última dedicada a aspectos particulares de la historia de la Universidad de Los Andes.

La primera parte, referida al período colonial, es la más extensa, pues está compuesta por siete artículos. Dos están dedicados a la evolución de la institución de la Encomienda y sus características particulares en Mérida, cuatro centran su interés en aspectos políticos y socioeconómicos, así como de la vida cotidiana en la incipiente ciudad, y el último está dedicado a la vida cultural, religiosa y educativa durante el XVIII merideño. Los estudios abarcan, pues, un período que se extiende desde la fundación de la ciudad, pasando por su consolidación en el siglo XVII, hasta las vísperas de la Independencia en el siglo XVIII. En mi opinión, es en esta primera parte donde radica el principal aporte del libro, pues permite acercarnos, con solvencia metodológica y adecuado manejo de las fuentes, pero sobre todo con originalidad de perspectivas, al período colonial emeritense. Para nadie es un secreto la existencia de importantes lagunas que persisten en el conocimiento de nuestro pasado colonial, más aún desde la perspectiva local y regional. Artigas no se detiene en el dato concreto y la interpretación consecuente de la realidad sociopolítica, sino que expande su interés a aspectos hasta ahora inexplorados de nuestro pasado colonial, como la vida cotidiana, los hábitos de alimentación, la administración doméstica, la evolución de las mentalidades y la situación de la mujer, asuntos tradicionalmente excluidos de la mira de los historiadores.

La segunda parte, notoriamente más breve, se centra en aspectos más concretos de nuestra historia decimonónica, como son las pugnas por el poder al seno del caudillaje andino, así como otros aspectos políticos, sociales y económicos de la ciudad durante los gobiernos guzmancistas. En una tercera parte, correspondiente al cambio de siglo y la primera mitad del siglo XX, Artigas aborda la organización geopolítica del Gran Estado de Los Andes (1881-1899) y

del Estado Mérida (1899-1925), con todas sus implicaciones sociales y económicas. Mención aparte merece el capítulo sobre el desarrollo social iniciado en el estado durante el llamado Trienio Adeco, y muy especialmente el dedicado a la vida y obra de Alberto Carnevali, una de nuestras grandes figuras civiles hoy olvidadas. Finalmente, en una cuarta y última parte, Artigas paga tributo a una institución que históricamente ha marcado el devenir cultural, pero también económico y social de la ciudad, como es la Universidad de Los Andes. En sendos artículos, la autora aborda la historia y la evolución de los estudios jurídicos en esta universidad, mientras que en el último repasa y calibra la obra los distintos rectores que han dirigido la Casa de Estudios emeritense desde 1810 hasta 2004.

Por muchas razones, considero que este volumen constituye un innegable aporte a los estudios historiográficos en Venezuela, pero también en Hispanoamérica. En primer lugar, porque reúne trabajos de incontestable interés, no solo para los estudiosos de nuestra historia local, sino también para todo aquél que quiera acercarse a la historia de la América Hispana más allá de la óptica tradicional del discurso centralista. En este sentido, al enfocarse en la historia de una pequeña ciudad de provincias, el trabajo de Artigas aporta la mirada de otros factores históricos cuyo protagonismo ha sido tradicionalmente soslayado. Una mirada, por demás, extrapolable a cualquier otra ciudad hispanoamericana. En segundo lugar, porque, con solvencia documental y metodológica, Artigas se atreve a adentrarse en territorios poco explorados de la historiografía local, como lo es la historia cultural y la historia de las mentalidades. Asuntos como la consolidación de las elites familiares y de las redes de poder local, la búsqueda de preeminencia, privilegios y prestigio que se traducen en el acceso a cargos en la administración colonial, los asuntos domésticos, el amor o la situación de las mujeres de acuerdo con su preeminencia social resultan en prácticas que explican la configuración de imaginarios políticos y sociales vigentes incluso hasta ahora.

En la línea de otros trabajos realizados por historiadores como Elías Pino Iturrieta, Inés Quintero o José Ángel Rodríguez, los estudios de Artigas, sus reflexiones originales, agudas y profundas, dan cuenta de procesos hasta ahora descuidados, o cuando menos desvinculados de la explicación general de la historia venezolana e hispanoamericana. Por estas razones, considero que el

volumen que nos entrega la profesora Yuleida Artigas debe ser recibido como un importante aporte a la comprensión de nuestro proceso histórico, más allá de ser un valioso compendio de estudios en torno a la historia local emeritense.